A 54 años de la erupción volcánica y rescate aeronaval en isla Decepción

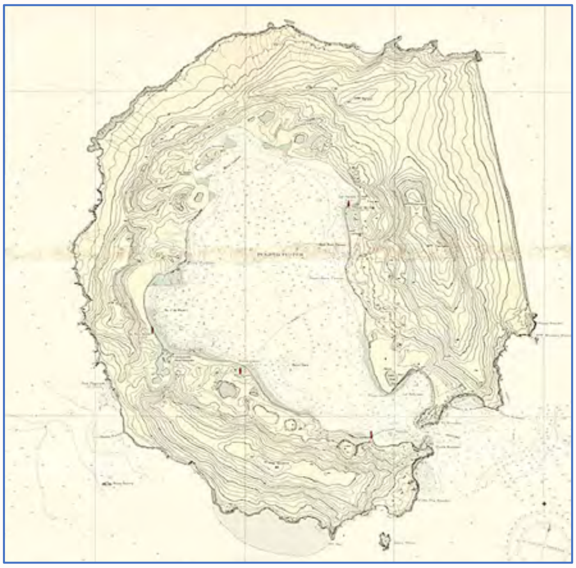
La isla Decepción se encuentra próxima a la Península Antártica y forma parte del archipiélago de las Shetlands del Sur, a 63 grados de latitud sur. Posee una forma de herradura muy característica, con una única apertura al océano Antártico en los denominados fuelles de Neptuno. El diámetro máximo es de 15 km, mientras que la bahía interior varía de 6 a 10 km. Esta isla es en realidad una caldera vocánica con una larga historia eruptiva. Sólo en los dos últimos siglos se conocen más de 20 erupciones.

Muy apreciada por sus condiciones geográficas que proveen resguardo de las duras condiciones climáticas y del mar, la isla Decepción ha sido utilizada desde el siglo XIX para la caza de focas, la industria ballenera y la instalación de bases de países como Argentina, Inglaterra y Chile.

El 4 de diciembre de 1967 se produjo una fuerte erupción volcánica que provocó la destrucción casi total de la base chilena Presidente Aguirre Cerda, el refugio Cabo Gutiérrez Vargas y la base británica John Biscoe. Al momento de la erupción se encontraba navegando en las cercanías el *AP Piloto Pardo* de la Armada de Chile el cual se percató de la erupción acercándose a la entrada de los fuelles de Neptuno para investigar lo sucedido e iniciar la evacuación.

RESCATE BAJO LLUVIA DE FUEGO

Según constata Aracelli Parada en su monografía "Isla Decepción: puerta de entrada a la Antártica", de 2017, el rescate de la dotación militar y científica de las bases chilenas e inglesas se realizó bajo una nube incandescente de piedras, tal como relata el cabo 2° (Bz) Víctor Parada Orellana: "Andábamos en comisión Antártica con la *Yelcho*, nosotros íbamos navegando en el *Piloto Pardo* y acabábamos de salir de la isla Decepción con otro rumbo cuando de repente sentimos una gran explosión y vimos una gran nube de humo que salía de la isla, por este motivo regresamos para ver lo que estaba pasando pero sólo pudimos llegar hasta los fuelles de Neptuno, no pudimos entrar porque nos caían piedras encima y no había visibilidad".



Nos quedamos esperando en la entrada y una vez que mermó un poco la actividad del volcán pudimos rescatar a través de los helicópteros del *Piloto Pardo* a los chilenos de la base Aguirre Cerda, ellos habían escapado por vía terrestre hacia la base británica que está cerca de los fuelles de Neptuno, primero fueron rescatados los chilenos y luego los británicos, los argentinos no quisieron ser evacuados por nosotros".

En la base chilena, la lluvia de cenizas había dado paso a lava y piedras de distintos tamaños; al interior de la bahía el mar comenzó a hervir con emanaciones de gas de azufre y el nivel del agua aumentó un par de metros. Debido a estas peligrosas condiciones, las embarcaciones *Yelcho* y *Piloto Pardo* debieron mantenerse en las proximidades de la isla, sometidas a fuertes vientos, ventisca de cenizas y nieve.

"A la mañana siguiente, los dos helicópteros del buque iniciaron la difícil tarea de rescatar a los integrantes de la Fuerza Aérea y a los ingleses de la base Biscoe. En una atmósfera altamente inconveniente y peligrosa para el funcionamiento de ambas aeronaves, debido a las cenizas que contaminaban el aire y la mala visibilidad y fuerte viento reinante, ambas aeronaves comandadas por los tenientes primeros Frederick Corthon Besse y Héctor Higueras Ormazabal, lograron rescatar a la totalidad de los hombres efectuando varios viajes a la isla", explica el CN Tomás Schlack Casacuberta, al referirse a este episodio en la isla Decepción en el libro "Historia Naval de Chile: Una Narrativa en Imágenes".

Meses después, el 21 de febrero de 1969, se produjo otra erupción y nuevamente el *Piloto Pardo* y sus helicópteros partieron al rescate, esta vez evacuando a cinco científicos gracias a la destreza de los pilotos navales, tenientes primeros Víctor Parada Kreft y Hugo Bruna Green, que maniobraron bajo condiciones adversas y peligrosas muy similares a las de la erupción de 1967.

Tanto la del '67 como la del '69 son recordadas como una de las operaciones de rescate en el Territorio Chileno Antártico más complejas y peligrosas realizadas en la historia, siendo los cuatro pilotos navales condecorados con la Medalla al Valor.

Arriba: La erupción generó un islote al interior de la bahía. Abajo: uno de los helicópteros utilizados durante el rescate.